



Las cartas mágicas de Elías

En un tranquilo pueblo de montaña vivía Elías, el menor de tres hermanos. Sus hermanas mayores, Ana y Marta, solían gastar bromas que a veces lo hacían sentirse apartado. Pero Elías tenía un talento secreto: era un apasionado de la magia.

Un día vio un cartel que anunciaba el primer Campeonato de Magia del Pueblo. El corazón le dio un salto de alegría. Aquella era su oportunidad para mostrar lo que sabía hacer y ganarse el respeto de sus hermanas.

Mientras practicaba en su habitación, Ana y Marta entraron sin avisar y lo vieron hacer desaparecer una moneda. En lugar de reírse, quedaron asombradas. Elías les ofreció una actuación privada con cartas voladoras y objetos que se transformaban.

Las hermanas quedaron tan impresionadas que le pidieron aprender algunos trucos. Durante varias semanas prepararon juntos el campeonato. Ellas ayudaron a Elías a perfeccionar su número y él les enseñó trucos sencillos para que fueran sus ayudantes.

El gran día, el escenario de la plaza se llenó de luces y vecinos. Elías actuó con la ayuda de Ana y Marta. Sus trucos eran tan ingeniosos y



estaban tan bien preparados que el público quedó maravillado.

Cuando anunciaron los resultados, Elías fue proclamado campeón. Sus hermanas lo abrazaron orgullosas delante de todos.

Desde entonces dejaron de verlo como el hermano pequeño al que gastar bromas y lo reconocieron como un compañero creativo y talentoso. El campeonato no solo mostró la habilidad de Elías: también unió a los tres hermanos.

Enseñanza del cuento

Reconocer el talento de los demás, colaborar y practicar con constancia puede fortalecer la confianza y los vínculos familiares.